

POEMA DE LA PASA MOSCATEL Y DE LOS VENDIMIADORES DE LA AXARQUÍA

Aquellos racimos de uva moscatel que los hombres transportaban a la cabeza
en canastos con sus colmos en forma piramidal
que tan solo ellos sabían arreglar.

Aquellas cuadrillas de vendimiadores que se cargaban el canasto a la cabeza
con su paso alegre y ligero
para ver quien llegaba antes al pasero.

Cuando al pasero llegaban y con sumo cuidado
se acertaba el paso ligero
y el canasto se ponía en el pasero.

Ya en el pasero y con sumo cuidado
se ponían los racimos en la tierra para su secado.

A los días de estar tendidos
las uvas cambiaban de color
y ya tenían ese olor a pasa moscatel de Alejandría
que es la mejor que tenemos en la Axarquía.

Cuando ya en el pasero la uva pierde su color
se vuelven los racimos para que cojan dulzor.

Cuando ya se van secando se recogen del pasero con cuidado
y como esmero se colocaban en catites primero
y después en racimos con gran esmero.

Hoy en día ha cambiado su presentación
y la pasa se vende en grano
ordenada de mayor a menor
con gran trabajo cada verano.

La pasa es muy buena
da calorías y quita el frío del invierno
y con estos versos termino este poema.

Antes de despedirme invito a todo el mundo
ya que esto no se debe olvidar
que coman pasas de la Axarquía
por que son un manjar.

Se venden en los supermercados
y en los pequeños comercios
y ya comprobarán como no están tan mal de precio.

Hay que comer de nuevo la pasa de la Axarquía
porque no hacen daño a nadie y están bien de calorías

Es un fruto afrodisíaco por que están secas al sol
todos a comer pasas de Málaga que como fruto seco es el mejor.

AUTOR: JOSÉ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ